

LA FIERA MEMBRANA

Incalculables estragos que ha ocasionado una fiera de extrañas y colosales dimensiones, siendo desolados y destruidos cinco pueblos de la provincia de Hamburgo (Alemania), con otros muchos detalles para conocimiento del curioso lector

PRIMERA PARTE

Como un castigo del Cielo y de la Providencia sacra apareció esta gran fiera de dimensiones extrañas en una lóbrega cueva de una ciudad alemana.

Esta ciudad es Hamburgo por su nombre se llamaba puerto de gran concurrencia que en Alemania se halla.

Esta fiera nunca vista en esta cueva fué criada, por la noche con sus rugidos a todo el mundo asustaba, y mucha gente de miedo murieron por esta causa.

Sin contar con los estragos que por todas las comarcas hizo mientras tuvo vida esta fiera que al mundo espanta.

Ya de día, ya de noche estaba siempre a la caza y de devorar a la gente nunca se veía saciada.

Pues tan sólo en siete meses dieciséis niños faltaban, causando horror a los padres y en las madres luto y lágrimas.

Cada cual busca a los suyos y nadie razón les daba

de haberlos visto la gente toda estaba horrorizada.

Todos estaban alerta de día, noche y mañana, para ver si de este modo al ratero daban caza.

No dió ningún resultado hasta que un día de mañana con el ganado unos niños para el pasto los llevaban.

De pronto vieron un monstruo sobre ellos se abalanza abriendo su enorme boca nveve niños devoraba.

Luego embistió al ganado muchas reses estrangulaba. Tres niños salen huyendo, cuando uno al pueblo llegaba todo asustado y la gente ¿qué te ocurre? preguntaban.

El niño temblando dijo:

¡Ay, compañeros del alma!

en qué mal día salimos con los ganados de casa para ir a pastearlos, y una fiera fué la causa de vuestra muerte y el ganado que iba en nuestra compañía,

Todas las gentes del pueblo
de toda clase de armas
al momento se proveen
con intención de matarla.

Más la loca fantasía
como trae engañadas
a las gentes de este mundo
en las que se fian armas.

Principiaron la refriega
los que armas manejaban
y los que no las tenían
por ver si con dinamita
le darian muerte amarga.

De poco valió todo esto
pues no sirvió de nada,
ya no vale dinamita
ni las certeras descargas,
la fuerte concha que tiene
hace retroceder las balas.

Viéndose en trance de muerte
les acometió muy brava,
dejando allí en el campo
veinte vidas inmoladas.

Cumpliendo así su deber
en defensa de su causa
los que salvaron sus vidas
de aquella feroz matanza
a sus pueblos se volvieron
con el terror en el alma.

Vuelta la maldita fiera
a su madriguera extraña,
de nuevo estuvo al acecho
en busca de carne humana,
ganados y las personas
que a su paso encontraba.

Vomitando por su boca
unas cosas muy extrañas,
amedrentando a los pueblos
que cercanos se encontraban.

Todos ellos despoblados
quedando sin esperanza
de que nadie allí volviera
a volver a poner su planta.

Las gentes de muchos pueblos
en un día se juntaban
a darle otra gran batida.

Y otro desastre causaba
dejando el campo sembrado
de vidas estranguladas.

El terror se apoderó
de las villas más cercanas
y todos sus moradores
las dejan abandonadas.

Por tener a esta fiera
que entra por calles y plazas
en busca de alimentos
y sean las gentes devoradas.

De cuatro partes de Europa
cuatro señores llegaban
que decían ser astrónomos
y en una altura elevada
montaron sus telescopios.

Y principian a observarla
y de las observaciones
dicen que no pueden matarla,
tiene una concha tan fuerte
que retroceden las balas.

Si le quieren dar muerte
es cuando subiendo vaya
por una pendiente arriba
y reciba una descarga
por debajo de su cuerpo
y le penetren las balas;
tiene poca resistencia.

Y no pierden la esperanza,
con trabajo será muerta,
esa fiera sanguinaria.

Destruyendo cuanto encuentra
pues tan sólo en diez semanas
ha dejado cinco pueblos
sin la gente que habitaba.

Y aquí la primera parte
de este gran romance acaba
de la tan enorme fiera
conocida por Membrana.

LA FIERA MEMBRANA

Nueva relación de los estragos que cometió en labores agrícolas, con los labradores, que los sorprendió sembrando en el campo, y la muerte que ésta llevó por el 2.º Batallón de Regimiento de Húsares de Muerte número 135 y a Cruz aureada de Hierro que e fué concedida a Comandante que mandaba dicho Cuerpo, y otras informaciones para conocimiento de curioso lector

SEGUNDA PARTE

Grandes fueron los trastornos que produjo la Membrana en todos aquellos pueblos en donde puso su planta, que para saciar sus iras y satisfacer sus ansias corría pueblos y villas y ciudades dilatadas sembrando el terror en todos y espanto solo el nombrarla huyendo despavoridas las gentes de las comarcas al tener solo el anuncio de que andaba muy cercana.

Un aciago y triste día esta fiera o esta plaga después de hacer tantos daños en las tierras alemanas donde nos dicen los sabios la vieron a gran distancia.

Y dicen que su origen fueron tierras africanas, que otros tiempos atrás hubo otra semejanza sólo de aquellos países puede ser originaria.

Devoró o veinte hambres que en el campo trabajaban y toda clase de ganado que tenían en la labranza, vacuno, mular y lanar que la comarca poblaba, siendo tan grande la cifra que solo el decirio espanta, entre la gente y el ganado ochenta y siete faltaban.

Las siembras se han suspendido las autoridades mandan por medio de circulares que la gente se juntara toda en un sitio elegido para provisionarse de armas de toda clase que fueran con el fin de exterminarla y darle muerte si pueden, pues la fiera no cesaba de hacer todos los estragos en toda cuanto encontraba.

Fueron doscientos jinetes, gentes a pie otras tantas, muy contentos y animosos dispuestos a darle caza y que pagara con creces las víctimas que causaba.

Pues ya subían a un ciento las personas devergadas, sin contar con los ganados que hasta por cientos faltaban.

Dividiéronse las fuerzas con fiereza inusitada tomando sus posiciones con el fin de acorralarla y dar muerte aquella fiera que tantos daños causaba.

Peró la fiera furiosa al punto de ser copada abre su enorme boca, sacude sus fuertes garras, y no temiendo a la muerte se lanzó furiosa y brava que hasta aquellas tropas llega y pronto las desparrama,

causando tal desconcierto
entre toda aquella masa
que todos se dispersaron
huyendo a la desbandada.

Huyeron bandos veloces
llenos de terror que espanta
y refugiarse en los sitios
más ocultos sin tardanza
por no morir devorados
por la tan feroz Membrana,
que traía a los pueblos,
villas, ciudades y comarcas,
desolación y ruina
su presencia muy nefasta
que todos a un solo anuncio
de la fiera abandonaban
el hogar donde se criaron,
que fueron buenas sus casas
dónde todos han nacido
y tener que abandonarla
para padres que críen hijos
estas son penas dobladas.

Como no había remedio
de conjurar tal desgracia
todas las tropas se juntaron
con el fin de exterminarla.

Pues devorado había
tan solo en doe semanas
ciento treinta y dos personas
y el ganado que faltaba
de ciento doce cabezas
esta cifra echan de falta.

Pues su fuerza es tan grande,
que las gentes asustadas
temiendo todas la muerte
los pueblos abandonaban.

Salieron a perseguirla
un Batallón que le llaman
de Husares de la Muerte
que un comandante mandaba
ordenó tomar las fuerzas
unas cumbres elevadas.

Salió al encuentro la fiera,
desde lo alto una descarga
cuando envistió a las fuerzas
y ésta por tierra rodaba
lanzando tales bramidos
las tropas sordas dejaba
queriéndose incorporar
de otra segunda descarga
muerta la dejan al punto
por efecto de las balas

Gloria a nuestro comandante
todas las fuerzas gritaban,
que salimos victoriosos
de esta empresa temeraria,

La cruz laureada de hierro
al punto le fué otorgada
al valiente comandante
que este batallón mandaba,
todas las gentes dispersas
de esta extensa comarca
al recibir la noticia
de la muerte que llevara
esta ingrata y horrible fiera
causa de tantas desgracias
muy contentos y alegres
vuelven todos a sus casas
con la mayor alegría
se dedican a la labranza

Todas recobran la paz
la tranquilidad y la calma,
y al comandante famoso
un monumento levantan
ne prueba de gratitud
a quien los libra de la causa
común de la muerte triste
que les perseguía y alcanzaba.

Y aquí termina el romance
de esta fiera Membrana
que por todos aquellos pueblos
cayera como una plaga.

FIN

Es propiedad de JOSE LÓPEZ PENAS

Reimpreso en la Imprenta BARROSO.—Benavente.